

## Una mujer de 40 para nick

Me encuentro cómodamente sentada, esperando en uno de los bancos más importantes de la ciudad de Guadalajara. El aire acondicionado del lugar, está a una temperatura poco aceptable para mi tan sensible cuerpo al frío. Veo el vaivén de las personas, pero no les presto atención. Estoy en el lapsus de veo, pero no observo, oigo, pero no escucho. Mi cerebro está muy ocupado tratando de procesar los acontecimientos de la última semana. Mi vida está a punto de dar un giro de ciento ochenta grados. Me sigo preguntado cómo fue que me metí en un asunto por demás extraño y en momentos pienso que hasta peligroso.

¿Quién me iba a decir, que buscando un modesto contrato de empleo, me ofrecerían un extraño y jugoso contrato de matrimonio? Y peor aún, con un hombre que no conozco y del cual tampoco sé su nombre. Aunque pensándolo bien; lo peor de todo es que acepté. En ocasiones la paranoia se apodera de mí, y pienso que en realidad es una malévola trampa con un siniestro trasfondo. Los nervios se me crisan tan solo de pensarlo, pero después, con afán de tranquilizarme, me digo que estoy exagerando.

¿Por qué tuve que aceptar? Aunque si he de ser honesta, la razón principal fue mi patética cartera vacía. ¡Aunque claro, también mi desbordada curiosidad tuvo mucho que ver! Seguramente esto desactivo mi sentido común. Simplemente esto es demasiado y me rebasa. Me siento desorientada y confundida; me molesta la poca capacidad con la que cuento en estos momentos, para discernir las cosas de manera objetiva.

—¡Regina! —exclama Alexander con una amplia y encantadora sonrisa, sacándome abruptamente de mis desesperados pensamientos.

¡He aquí al hombre que me metió en esto!